

# **EDITORIAL**

## **Globalización neoliberal y educación**

### **I. La globalización imperial**

De los múltiples acontecimientos del 2003, la guerra preventiva de Estados Unidos y sus forzadas alianzas contra Irak, ofrece elementos de análisis muy iluminadores para hacer el punto del avance avasallador del neoliberalismo globalizado.

En un mundo de predominio unipolar, y ante las continuadas dificultades para volver al crecimiento económico de los años de Clinton, Estados Unidos sintió amenazada su hegemonía por la emergencia de zonas económicas pujantes como la Unión Europea y el bloque de países asiáticos.

La suya fue una guerra para controlar el petróleo y quedó más evidente que Estados Unidos quería asegurar su predominio con la acción bélica e imponerse absolutamente como un nuevo imperio.

A la manera de la Roma decadente que imponía, con sus todavía poderosas legiones, el predominio de las águilas romanas allende sus fronteras, el nuevo imperio, ya en decadencia, se lanza a la guerra en Medio Oriente e implanta por la fuerza y contra el derecho internacional el nuevo emblema de las barras y las estrellas.

## II. El avance de la globalización neoliberal

Si se quiere analizar la coyuntura en su contexto más amplio, es necesario recurrir a un modelo necesariamente esquemático, pero que permita dar cuenta del episodio en el horizonte de la globalización neoliberal.

El modelo nos permite no sólo contextualizar este hecho central dentro del proceso global, sino que sienta las bases para establecer los elementos constitutivos de la educación que necesitamos para enfrentarlo y contrarrestarlo.

El esquema da cuenta de cuatro tiempos o etapas en este proceso globalizador. En su origen está la implantación de la hegemonía del gran capital especulativo, transnacional y anónimo como supremo valor. Ante este Baal, toda rodilla debe doblarse.

Para protegerlo, para garantizar su incremento y reproducción ilimitada, es preciso asegurar la estabilidad macroeconómica y política, mediante la reconfiguración de todas las instituciones de la sociedad: educativas, sociales, políticas, religiosas, etc. Y para esto, su afán reformador envuelto en piel de modernidad, procede irrefrenablemente convencido de que la política es demasiado seria para dejarla en manos de los políticos.

Pero la transformación de las instituciones provoca enormes cambios en la sociedad, en las relaciones interpersonales de todo tipo y, sobre todo, conflictos de dimensiones mayores. Para manejarlos se acude a la manipulación mediante el recurso de la amenaza de terrorismo y el miedo que éste provoca, tanto como a las doctrinas de la seguridad nacional.

El último nivel al que este modelo pretende llegar para acabar con toda resistencia a su implantación definitiva y, con ello, al fin de la historia es el de la cultura, entendida como los significados y valores que dan sentido a la existencia humana.

En esa fuente personal, en ese hontanar de vida y esperanza se libra la última y definitiva batalla por el tipo de mundo que necesi-

tamos, que deseamos, que queremos y que finalmente construimos o destruimos.

### **III. La educación que necesitamos**

Descrito muy esquemáticamente, este modelo nos permite formular con claridad los elementos de la educación que requerimos para enfrentar y subvertir aquella tendencia. Se trata de una educación que nos permita escombrar las ruinas de un mundo que se derrumba y emprender la construcción del nuevo, del que queremos. Por educación entendemos el proceso mediante el cual el ser humano llega a ser persona, y con ello a la plenitud de su existencia. Por eso la consideramos un derecho inalienable de todo ser humano.

La educación que necesitamos inaugura un cambio cultural mayor. Hay que crear una cultura empírica, no normativa, ni excluyente que realice, desde el desarrollo integral de las personas, el nuevo proyecto histórico.

Hablamos de un cambio que provenga ya no de la cúspide del poder, sino de la base plural de la sociedad con todos los valores humanos: los vitales e intelectuales, los sociales, los jurídicos, los culturales, los existenciales y los religiosos.

Desde aquí parte el proceso inverso a la globalización neoliberal.

En un segundo momento, la educación debe asumir la tarea de fortalecer el tejido social, la creación de comunidades, el aprendizaje de la convivencia, de la cooperación.

Con este capital social desarrollado, entramos al tercer nivel de restauración de la centralidad de la persona: la creación y transformación de instituciones como organizaciones auténticas que garanticen la atención permanente a las recurrentes necesidades de personas organizadas en grupos, en colectividades, en comunidades.

Finalmente, la reforma del Estado al servicio de la soberanía de la sociedad y sustentada en la Ética; pero no una Ética entendida como código de normas exclusivamente, sino en congruencia con este

proceso recién descrito, entendida como la fuerza interior que exige codificar y superar las codificaciones en dinamismo constante.

Así concluimos nuestra propuesta: el cambio mayor en educación va a consistir en asumir este proceso de construcción de la persona individual y social en oposición cultural dialéctica al sistema imperial de la globalización actual. Ha de venir del foco mismo donde se origina el proceso educativo, y no de las instituciones educativas agotadas por el paradigma moderno ya disfuncional.

Luis Morfín López, S. J.

*Aqua Viva*

24 de marzo de 2004